

Volodia y su amante

En más de una ocasión Volodia Teitelboim, actual presidente del Partido Comunista, ha declarado un adulterio: su matrimonio público con la lucha política y su mate con "una amante secreta": la literatura.

El título de su último libro "Vicente Huidobro, la muchacha invisible", lo ubicó entre los autores chilenos más leídos en 1993. Ha servido además, para recordar que es una de las mayores figuras de la generación del 38. El reconocimiento excede ahora los márgenes de las divisiones y es notholomocano unánime.

Antes de su ingreso a las Juventudes Comunistas, a comienzos de la década del 30, Volodia ya era un poeta laureado. Alborotó el ambiente literario de entonces con una mitología de la nueva poesía chilena, que dejó desconcertados a todos los que no aparecieron en ella. Autor del ensayo, "El asesino del capitalismo es América", considerado uno de los ensayos más lúcidos del orden económico social que le fue impuesto en sus orígenes a nuestros países.

Autor de ensayos políticos y literarios, de tres novelas, de tres notables biografías de los poetas chilenos más universales, de una obra poética propia no muy divulgada, de miles de artículos de prensa, Volodia ha mantenido siempre activo al escritor nato que convive con él.

A los 78 años mantiene un incansable ritmo de trabajo. Sus dos literarios se unen a su condición de conserjero de memoria prodigiosa. Habla con mates a veces apenas audibles pero con una perfecta claridad acerca de cuánto siente, recuerda o le preocupa.

Según los psicólogos las experiencias infantiles explican una buena parte de los reflejos de los adultos. ¿Se acuerda de lo que ocurrió en esos años? ¿Cada día empezó a leer, por ejemplo?

"Soy un lector casi de nacimiento. Apenas aprendí a descifrar las letras me encontré con el mundo de los libros. Debajo de un árbol frondoso que había en el patio de nuestra casa familiar de Curicó, leía cuanto papel caía en mis manos. Eran los tiempos en que, por debajo de las pueras de las casas, se lanzaban capítulos de folletines de novelas por correo".

¿De qué trataban?

"Eran unos folletines increíbles. Sus autores eran dos italianas, señas absolutas del género: Carolina Invernizzi y Carlota Berone. Nos hacían llorar con los sufrimientos de 'Genevieve de Brabant' o de 'La hija de las nieves'. Eran las telenovelas de entonces".

¿Sintió la tentación de imitar esos folletines?

"Por supuesto. Decidí escribir mis propios folletines. Los escribí con pasión, con disciplina profesional estricta: desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde. Como había vivido poco, imitaba a 'Genevieve de Brabant'. Mi 'celebrado' se llamaba 'El vagabundo con honra'. La verdad es que allí reflejaba los choques con mi familia. No quería ser comerciante. Señaba con conocer el mundo y luchar por la justicia".



EL POETA LAUREADO

¿Descubrió entonces a Salgari, a Julio Verne...?

"Buscaba todo lo que ellos hubiesen escrito. Las historias de Sandokán les unía con los viajes en submarino, con la vuelta al mundo, con la exploración de la luna de Verne. También los folletines franceses: 'El judío errante' y 'Los misterios de París' de Eugenio Sue, 'El forjado' de Pierre Faval, etc. Pero el libro que marcó mi edad adolescente fue la Biblia".

¿Tuvo alguna etapa religiosa?

"Nunca me sirvieron las religiones de ningún signo. En mi casa descubrí un día un tomo de para envejecida editado en el siglo pasado. Era la Biblia. Caí en la fascinación de las aventuras, los sacrilegios, los pecados, los amores, las penitencias que allí se cuentan. Creo que fue la lectura de la Biblia lo que me condujo a la poesía".

¿Veía para usted un destino de poeta?

"Sin duda. Me impulsó, después, el descubrimiento de Gabriela Mistral. Leí por primera vez algunos de sus poemas en el libro de lectura de Manuel Gussmá Matasana,

obligatorio para los escolares de mi generación. Mistral me pareció deslumbrante. Creo que fue ella también quien me incitó a leer a otros poetas de ese tiempo: Rubén Darío, Amado Nervo, Leopoldo Lugones. Los libros empezaban a ser míos. Y las notas me pedían que escribiera poemas en sus álbumes. Me convertí así en el poeta más afortunado del liceo de Talca".

¿Grandes premios?

"Gané el premio más importante al que podía aspirar: el de la Fiesta de Primavera de Talca. Fue en 1931, al final del sexto año de humanidades. Fue galardonado por un verso a la juventud. Recordó que los primeros versos decían: 'Por acunarse en su regazo la tierra está como recién nacida/tarde azul de noviembre/aroma de una mitología/Y envolviendo los mundos/la canción de Dionisos'. Con tales estrofas coroné a la reina".

Mi familia tuvo que conseguir para mí rápidamente un traje negro, unas polainas, una camisa almidonada. Abandonaba oficialmente los pantalones a media pierna y me transformaba en un varón de la ciudad. Fue mismo año me vine a Santiago para matricularme en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Llegué a la capital con dos definiciones: era poeta y era revolucionario".

LOS AÑOS DE FUEGO

Entiendo que 1931 fue un año muy agitado...

"Fue el año de la caída de Balmes, inicio de convulsiones sociales que duraron mucho tiempo y en las que los jóvenes pedían lo imposible. Hubo soviet en la Alameda, una República Socialista efímera, desbarajuste en la universidad, crisis económica generalizada, etc. En marzo de 1932 ingresé a la Juventud Comunista".

¿Ahí nació la poesía?

"Al contrario. Me sentía un poeta comunista. Los poetas jóvenes nos reuníamos en la Escuela de Leyes que funcionaba en la Casa Central de la Universidad. Los solistas dirigentes de la Federación de Estudiantes, Julio Barrenechea, René Frías Ojeda, Aniceto Tapia, eran también poetas. Se organizaban grandes recitales en el Salón de Honor y en la Sala de Conferencias de la Casa Central. Allí me encontré con Eduardo Anguila y Brindis Arce que tenían una sensibilidad parecida a la mía y eran tan jóvenes y tímidos como yo".

¿Les gustaba Neruda?

"A mí sí. Me sabía de memoria 'Crepusculario' y 'Veinte Poemas de amor'. Neruda me sedujo inmediatamente aunque sólo le conocí algunos años después. Lo vi una mañana en el Teatro Miraflores en un curioso recital en el que se ocultaba tras una máscara. Neruda era entonces el poeta más popular. Pero el círculo que yo frecuentaba estaba en contra de los poetas de gran divulgación".

¿Eran iconoclastas?

"Éramos rebeldes con o sin causa. En 1932 los estudiantes nos tomaron la universidad. Transcurrimos en las asambleas estudiantiles. Obligamos a renunciar al rector Armando Roa. Decidimos que el rector debía ser el profesor de la Facultad más antigua del ramo más viejo que era Derecho Romano. Así fue nombrado el joven Juvenal Hernández. Tenía apenas 28 años".

HUIDOBRO Y SUS DISCIPULOS

¿Era usted también parte de la bohemia literaria?

"Sí. Era una hermosa bohemia. Nos reunía el encanto de la conversación. Conosábamos lo que pensaba y lo que íbamos a hacer, habíamos de libros y planificábamos acciones escandalosas. Todos éramos pobres absolutos pero nos sentíamos felices de vivir".

¿Y cuándo apareció Huidobro?

"En medio de todos esos tumultos nos llegó la noticia del regreso al país de Huidobro que era famoso en Francia y tenía fama de revolucionario en todo. Frecuentábamos una librería-editorial de propiedad de Julio Horta, una gran personalidad de ese tiempo. Allí llegó una tarde Huidobro. Nos invitó a comer a su casa porque andaba buscando discípulos, cómplices, escuderos".

Volodia y su amante [artículo] Agustín López.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:López, Agustín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Volodia y su amante [artículo] Agustín López. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile